



**Universidad
Zaragoza**

Trabajo Fin de Grado

Elementos para una retórica de los géneros periodísticos

Autora

Laura Arbués Morcate

Director

Alberto Montaner Frutos

Facultad de Filosofía y Letras / Grado en Periodismo

Curso 2019-2020

Resumen:

El presente trabajo estudia la influencia de la retórica en los diferentes géneros periodísticos, sus usos y determinaciones formales y las diferentes finalidades que puede tener, según el tipo de pieza, el autor y el tema. Para ello, se han escogido ejemplares pertenecientes a cada tipo de género y se ha analizado la retórica que contienen. Para entender esta disciplina y estudiar sus herramientas, se ha llevado a cabo una aproximación al concepto desde su origen, en la antigua Grecia, con filósofos como Aristóteles y Platón que instaurarían la llamada Retórica Antigua. También se incide en las novedades aportadas por autores como Chaïm Perelman, quien fundaría la Nueva Retórica. Asimismo, se intenta establecer una clara diferenciación entre retórica y manipulación, cuya asociación está consolidada desde el primer momento. Por otro lado, se estudia la relación que tiene con otras disciplinas, además de la filosofía, y se exponen las aportaciones de la retórica al periodismo, en especial lo que tiene que ver con las técnicas de persuasión y el convencimiento, así como la posible función estética que poseen piezas de carácter más interpretativo y de opinión. De ahí que se analicen todos los géneros para llegar a una conclusión de si contienen cada uno su retórica específica.

Palabras claves:

Periodismo, retórica, género, persuasión, comunicación, lenguaje, arte, argumentación

Summary:

The aim of this degree dissertation is to analyze the influence of rhetoric on the different journalistic genres, its uses and its formal determinations, as much as the different purposes it can have, according to the type of paper, its author and its topic. To reach this end, examples of each type of genre have been selected and the rhetoric contained have been analyzed. In order to understand this discipline and to study its tools, an approximation to the concept has been carried out since its origins, in ancient Greece, thanks to philosophers such as Aristotle and Plato, who would establish the so-called Ancient Rhetoric. It also highlights the novelties contributed by authors such as Chaïm Perelman, who established the New Rhetoric. An attempt is also made to draw a clear distinction between rhetoric and manipulation, whose association is consolidated from the beginning. Furthermore, it studies its relationship with other disciplines in addition to philosophy and it presents the contributions of rhetoric to journalism, especially with regard to persuasion and conviction techniques, as well as its eventual aesthetic function

in papers whose character is more interpretative and related to the own journalist's opinion. Hence, all genres are analyzed to arrive at a conclusion as to whether each one has its own specific rhetoric.

Keywords:

Journalism, rhetoric, genre, persuasion, communication, language, art, argument

Índice

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. Objetivos y justificación.....	5
1.2. Hipótesis.....	6
1.3. Metodología	6
2. LA RETÓRICA: un acercamiento histórico	8
2.1. Grecia: el punto de partida	8
2.2. De la Edad Media en adelante.....	15
3. ALGUNAS DISTINCIONES	19
3.1. Retórica y literatura.....	19
3.2. Retórica y manipulación.....	20
3.3. Retórica y periodismo	21
4. ANÁLISIS DE CASO.....	25
4.1. Planteamiento general	25
4.2. Análisis de una noticia	27
4.3. Análisis de una columna de opinión.....	29
4.4. Análisis de una crónica	33
5. CONCLUSIONES	42
6. BIBLIOGRAFÍA.....	44

1. INTRODUCCIÓN

La palabra retórica proviene del latín *rhetorica*, y este a su vez del griego *ῥητορικὴ* (retoriké) (Definiciona, s.f.), viniendo a significar ‘lo propio del rétor u orador’ (RAE, 2019). Una de las definiciones que le asigna la Real Academia Española, es el “arte del bien decir, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover” (RAE, 2019). La retórica, como se indica en esta definición, versa sobre el lenguaje oral y sobre el lenguaje escrito, y a la vez recoge el conjunto de técnicas y procedimientos que se aplican al discurso para dotarlo de belleza y elocuencia (Coelho, 2019). De hecho, otro significado que recoge la RAE es este mismo: “Teoría de la composición literaria y de la expresión hablada”, como si se tratase de una disciplina cuyo fin es estudiar la forma literaria del discurso y sus propiedades. Así la definen en muchas ocasiones, como una disciplina que se dedica tanto a la construcción de discursos en base a las técnicas que recoge, como a la teorización de los mismos. Es una materia, por lo tanto, teórica y práctica a la vez. (Centro Virtual Cervantes, 2020).

La utilidad de la retórica es embellecer el lenguaje pero también es un recurso pragmático, y ahí radica su finalidad, que no es otra que la de persuadir o convencer mediante el uso de la palabra. Por este motivo, a veces se le asocia una connotación despectiva, por el uso impropio o inmoral que se puede hacer de ella (Coelho, 2019).

Hoy en día, la retórica tiene su aplicación en diversos campos, como la literatura, la filosofía, la política, la publicidad, el periodismo, la educación o el derecho. En los medios de comunicación resulta muy interesante el uso que se hace de un determinado tipo de retórica, para influir sobre la opinión del lector, base fundamental para el éxito en la transmisión del mensaje: convencer al lector de que lo que se está comunicando es verdad. El periodismo necesita dominar el uso de la retórica para beneficiarse de sus frutos. Esta cuestión abre muchos interrogantes en torno a las relaciones entre retórica y periodismo, la forma en que una alimenta y nutre al otro, y el papel que representa el tipo de lenguaje y, con él, la retórica, cómo se adapta a cada género y cómo de eficaz resulta su uso y su conocimiento en el cumplimiento de los propósitos del periodismo.

1.1. Objetivos y justificación

El principal objetivo perseguido con este trabajo es averiguar si el periodismo, en general, y los periodistas, en particular, usan, consciente o inconscientemente, una retórica específica en función de lo que quieren comunicar, del tipo de soporte en el que lo hacen

y, especialmente, del tipo de género del que se van a servir en el proceso de comunicación. Para lograrlo, se tendrán en cuenta otros objetivos secundarios: en primer lugar, estudiar el origen de la retórica y su evolución histórica, analizar sus herramientas, clarificar su diferenciación con la literatura, la elocuencia y la manipulación, y descubrir su verdadera utilidad, según el contexto en el que se practique; en segundo lugar, identificar la relación que tiene con el periodismo; y en tercer lugar, analizar el discurso de distintas piezas periodísticas pertenecientes cada una a un tipo de género (informativo, interpretativo y de opinión), a partir de la teoría de la argumentación, la lingüística del texto y la pragmática.

La elección de este tema proviene de un interés propio por el lenguaje y sus formas, así como su manejo involuntario o voluntario para persuadir, ya que, como lectora y comunicadora, me interesa y me conviene conocer las competencias de las que goza una persona para convencerme de algo y, por mi parte, las competencias que yo misma puedo desarrollar para comunicar algo de forma efectiva y leal. Por la parte de la belleza del lenguaje (que tiene que ver con la elocuencia), me suscita curiosidad la forma en la que una historia puede verse más adornada y resultar más atractiva, según el tipo de lenguaje que se use para transmitirla, y averiguar así cómo la retórica resulta determinante en el éxito que pueda tener la recepción del mensaje en la mente de una persona. Por todo ello, este trabajo me pareció una buena oportunidad para satisfacer mis intereses, aprender y disfrutar.

1.2.Hipótesis

La hipótesis fundamental de este trabajo se simplifica en si existe o no una retórica específica para cada género periodístico. Bajo este supuesto, parto de la idea de que cada género tiene una retórica y el objetivo es averiguar si se cumple esta hipótesis, teniendo en cuenta diversos factores, como pueden ser el estilo propio de cada periodista, el tema del que se hable, el contexto, etc.

1.3.Metodología

Conforme a los objetivos marcados, voy a seguir una metodología de investigación, sustentada en diferentes planteamientos:

- Para estudiar la retórica como disciplina, su origen, su historia y su evolución, me voy a servir de diferentes fuentes bibliográficas, como pueden ser páginas web oficiales, documentos de Universidades españolas cuyos autores son profesores

doctorados y expertos en la materia; así como de libros y ensayos filosóficos sobre la retórica, y las diferentes concepciones que existen sobre ella.

- Para estudiar la relación que tiene la retórica con el periodismo, me voy a basar principalmente en un documento de investigación y análisis de la Universidad Autónoma de Barcelona sobre retórica y periodismo, y otros de diferentes Universidades.
- Para lograr el objetivo principal, y con ello corroborar la hipótesis de la retórica en diferentes géneros periodísticos, voy a tomar de ejemplo varias piezas periodísticas, analizar a cada autor para conocer su estilo y analizar la pieza en sí misma, contando con el apoyo de dos diccionarios de metáforas y diferentes documentos sobre el uso del lenguaje, su significado, y los distintos recursos literarios y lingüísticos que existen.

Para todo ello me serviré, además, de una encuesta para conocer la opinión general respecto a los diversos apartados del tema, el conocimiento que pueden tener las personas a cerca de él, y las posibles herramientas de las que se sirven (o si se sirven de alguna) para comunicar o comunicarse.

2. LA RETÓRICA: un acercamiento histórico

Antes de entrar en materia y para averiguar cuál es la relación que tiene la retórica con el periodismo debemos profundizar en el concepto mismo de retórica, conocer de dónde viene esta disciplina, cómo nace y quién la promueve y la difunde a lo largo de la historia. Todo esto nos servirá para tratar de exponer en qué consiste exactamente la retórica.

2.1.Grecia: el punto de partida

Empezar por el principio es remontarse a su origen, y con ello retroceder hasta el siglo V a. C., en la antigua Grecia. En aquella época, su capital, Atenas, se estaba recuperando de la batalla en la que vencieron a los persas, por lo que contaba con unos pocos miles de habitantes. No por ello dejaron de luchar por el dominio de las otras ciudades griegas, hasta el punto de provocar una nueva guerra, la del Peloponeso, que se extendió durante los últimos treinta años del siglo. Durante todos estos años tan convulsos, se produjo un tránsito político desde las tiranías, con la gestación de un sistema de gobierno más democrático, en el que los ciudadanos podían tomar la palabra en la Asamblea y participar en las decisiones políticas y jurídicas, lo que hizo que el arte de la palabra, la necesidad de saber hablar y convencer a un auditorio o a un tribunal se convirtiese en un requisito para triunfar (Vintró, 2002). En aquella época no existían los abogados ni los fiscales, por lo que los litigantes tenían que defender sus causas ante los tribunales populares, de modo que el que mejor supiera hablar y convencer, ganaba.

Ya tendríamos el contexto político y social en el que se fragua el movimiento intelectual que dio luz a la retórica: la sofística. Este movimiento debe su nombre a las personas que lo iniciaron, los sofistas, cuya denominación proviene del griego *sophía* que significa sabiduría y de *sophós* que significa sabio. Desde el primer momento, los sofistas aparecen vinculados a la oratoria, al arte de la persuasión mediante la palabra, al conocimiento de diversas artes o técnicas y a la enseñanza. Son los primeros maestros o profesores itinerantes que cobraban por sus lecciones impartidas en casas particulares, al aire libre. (Vintró, 2002).

El sofista defiende que la palabra (*lógos*) no es sólo la expresión de las ideas, sino también el instrumento inevitable del pensamiento. El desarrollo de la retórica sofística tiene su fundamento teórico, por lo tanto, en la relación que establecen entre el funcionamiento interno del pensamiento y la organización externa del discurso. El hombre se configura a través de sus relaciones con las cosas y de sus comunicaciones con las personas. Es lo

que lo diferencia de los animales: el lenguaje. Gracias a él, se integra en la sociedad. En este hecho se sustenta la importancia académica que tiene la retórica. (García y Hernández, s.f.).

Su constante atención por la formación oratoria de las personas para su intervención en los asuntos de la ciudad los llevó a crear escuelas para enseñar el arte y los recursos del habla. Esto hizo que algunos maestros de la oratoria, como Gorgias o Protágoras, se aprovecharan y no difundiesen un contenido objetivo si no una intención declamatoria, lo que le concedió al término «sofista» una connotación algo negativa que arrastra hasta hoy. Para muchas personas, el adjetivo sofista implica una carga peyorativa y asociada a engaño, falsificación, argucia o trampa:

El diccionario etimológico de Casares no deja lugar a dudas: "sofista" es el "que se vale de sofismas". Y sofisma es "argucia o argumento aparente con que se quiere defender lo que es falso". Casares también dice del sofista "en la Grecia antigua, filósofo", pero la acepción privilegiada y pervulgada es evidentemente la primera. (Vintró, 2002, p.3).

Pero también es indudable que debemos a los sofistas algunos frutos que aportaron a la retórica. Hicieron mucho hincapié en que el término “retórica” no solo implica hablar de forma atractiva mediante el cuidado estético y formal, sino también el hecho de hacerlo correctamente, con rigor y coherencia, de tal forma que el discurso resulte concluyente y lógico. Además, demostraron un profundo amor hacia las creaciones literarias, en las que aplicaron la doble función de la retórica: la literatura como fuente de placer, por su condición estética, y como medio de conocimiento, por su composición lógica (García y Hernández, s.f.).

Otra novedad es que ponen al orador en el punto de mira, por encima del propio discurso o del auditorio. El discurso depende del que lo pronuncia y el auditorio no lo es sin una persona a la que escuchar. De hecho, el vocablo griego *rhétor* significa orador (Diccionario etimológico, s.f.). Es este quien tiene la capacidad de influir e incluso liderar la sociedad, hasta conseguir unos objetivos personales. Como consecuencia, no les interesaba tanto descubrir la verdad, sino defender unos argumentos propios sobre los demás, para triunfar en la vida política y social. El verdadero reto –que llegaba a convertirse en destreza– era hacer pasar por verdadera una afirmación, sea verdadera o falsa, (Vintró, 2002).

Esto dista un poco de una de las bases fundamentales de la filosofía, que es la búsqueda de la verdad. Platón, otro de los grandes estudiosos de la retórica, tenía una consideración

más banal sobre ella en comparación con otros saberes. Para él, constituía una de las técnicas necesarias en el complejo arte de regir la ciudad, pero la filosofía constituía algo más que una de las técnicas: era un saber riguroso que aspiraba a la verdad absoluta, la cual, en principio, no era susceptible de manipulación retórica y ni siquiera de comunicación a la mayoría. Por eso Platón criticó, principalmente en el *Gorgias* y en el *Fedro*, la retórica de los sofistas, a quienes acusó de convertir el bien decir en un mero arte para la persuasión, con independencia del contenido de lo enunciado (López Eire, 2007).

También se les criticó el hecho de que cobrasen por su actividad, que consistía en obtener la máxima capacidad para hablar de asuntos políticos en el ámbito de la ciudad. De ahí la necesidad de un arte específico, la retórica, palabra que aparece por vez primera en el *Gorgias* platónico, escrito en el año 385 a. C., pero que se usaba en los círculos socráticos para indicar el arte cívico de la oratoria pública, desarrollado en las asambleas deliberativas, los tribunales de justicia y en otras ocasiones protocolarias bajo los gobiernos constitucionales de las ciudades griegas, muy particularmente en la Atenas democrática (Vintró, 2002).

En definitiva, Platón afirmaba que sólo consideraría a la retórica “arte” si enseñara la verdad, se adaptase escrupulosamente al alma del oyente, al que habría que controlar y educar a través de un discurso retórico sometido a la ética política (la ética y la política, para él, son inseparables), y, por último, si confeccionara discursos dispuestos como seres orgánicos, es decir, formalmente bien organizados. Para los sofistas y los rétores, por el contrario, la retórica es un arte que lo invade todo, porque es fundamentalmente arte del lenguaje, que es un ente sistemático social y políticamente ubicuo, y creen que hay que hacer uso de ella en todo contexto político-social (Vintró, 2002).

Los sofistas se ubican como los precursores de un tipo de racionalidad práctica (anclada en la retórica), que encontrará su forma más acabada en la obra de Aristóteles. En efecto, fueron los sofistas los primeros en perfilar una noción de razón vinculada directamente con el lenguaje y, ante todo, con sus capacidades valorativas y comunicativas determinantes para la vida en comunidad. En ese sentido, los sofistas son precursores de la filosofía práctica aristotélica (Cuadros, 2013).

Así pues, a medio camino entre los sofistas y Platón, se encuentra el discípulo de este último: Aristóteles. En su principal obra sobre este tema, la *Retórica*, esta aparece, ante

todo, como una teoría de la argumentación, que se encuentra intrínseca en la filosofía. La retórica, como práctica y como teoría, es el arte de persuadir, de convencer, de influir en los demás a través del discurso. Sin embargo, como teoría es un instrumento de razonamiento que permite aclarar lo conveniente y, en consecuencia, hace posible decidir. Se convierte así, en parte constitutiva de toda su filosofía; rescata de los sofistas la importancia del lenguaje y de la elocuencia y en especial, del discurso público (Cuadros, 2013).

El diálogo del *Grilo*, subtítulo *Sobre la retórica*, reproduce la tesis del *Gorgias* platónico “acerca del carácter meramente adulator de la retórica” (Femenías, 1996, p.52). El análisis de Aristóteles no podía ser, en este punto, muy distinto del diálogo platónico. “Sin el fundamento de un saber más general, la retórica se reduce a una simple praxis. Consiste, en resumen, en una forma de adulación, que, en su afán de obtener el beneplácito del auditorio, sustituye por las apariencias de un fácil triunfo el conocimiento de la verdad y la práctica del bien” (Salcedo, 2008, p.22).

Si bien inicialmente, frente a las teorías de los sofistas, se identificó con algunas de las enseñanzas de Platón, Aristóteles pronto defendió ideas contrarias a las de su maestro, y proclamó que la Retórica era una *epistème* o verdadera ciencia. Uno de los propósitos, al componer su Retórica, que parte del *Gorgias* y del *Fedro* platónicos, fue contrarrestar la baja estimación a la que, tras los juicios de su maestro, había llegado. En el *Gorgias* se defiende que la retórica no es un arte si no una habilidad práctica. Aristóteles no está de acuerdo con la mayoría de esas afirmaciones formuladas en este diálogo de Platón como, por ejemplo, que el objeto exclusivo de la Retórica sea la opinión y no la verdad. Según Platón, el filósofo debe evitar argumentar apoyándose en la «opinión». Aristóteles, por el contrario, defiende que la «opinión», objeto de la Retórica, no es una mera sombra deformante de la verdad, sino una verdadera manifestación de la realidad (Hernández y García, s.f.).

Es así como empieza a redactar la *Retórica*, una obra compuesta por tres libros que recogen un conjunto de nociones estéticas, literarias, lógicas, psicológicas y éticas que tratan de definir en todos los sentidos la retórica. Para llevarlo a cabo, se basó en algunos tratados sobre el discurso persuasivo que ya habían sido elaborados por otros filósofos como Tisias o Córax, sofistas.

En el primer libro, establece una analogía entre dialéctica y retórica, antagonizadas por Platón y reconciliadas por Aristóteles. El primer capítulo empieza así:

La retórica es una *antístrofa* de la dialéctica, ya que ambas tratan de aquellas cuestiones que permiten tener conocimientos en cierto modo comunes a todos y que no pertenecen a ninguna ciencia determinada. Por ello, todos participan en alguna forma de ambas, puesto que, hasta un cierto límite, todos se esfuerzan en descubrir y sostener un argumento e, igualmente, en defenderse y acusar. Ahora bien, la mayoría de los hombres hace esto, sea al azar, sea por una costumbre nacida de su modo de ser. Y como de ambas maneras es posible, resulta evidente que también en estas (materias) cabe señalar un camino. Por tal razón, la causa por la que logran su objetivo tanto los que obran por costumbre como los que lo hacen espontáneamente puede teorizarse; y todos convendrán entonces que tal tarea es propia de un arte. (Aristóteles, *Retórica*, 1.1).

Así pues, en este libro Aristóteles parece haber superado las creencias procedentes de su maestro, y se aventura a teorizar sobre la retórica como un arte disciplinar, en el cual la dialéctica constituye una parte fundamental de la misma. Las dos disciplinas se basan en verdades probables o verosímiles, y ambas tienen un objeto general. La Dialéctica se dirige directamente a la razón considerada de forma aislada, estudia los argumentos en sí mismos, y la Retórica se orienta a la razón en cuanto es influenciable por las pasiones: trata de los argumentos en relación con el *éthos* (comportamiento moral) del orador y con el *páthos* (sentimientos) del público (Aristóteles, *Retórica*, 2.7). El orador requiere de credibilidad –y, por tanto, poder persuasivo– y tiene necesidad de provocar una serie de reacciones emotivas en el público.

La dialéctica y la retórica no son disciplinas concretas, sino métodos generales, no pertenecen en exclusiva a ninguna disciplina delimitada y específica. La primera se ocupa de cuestiones generales, de las cuestiones que más adelante se llamarán *tesis*, y lo hace mediante preguntas y respuestas; la segunda se centra en cuestiones concretas, político-sociales, las que, con el tiempo, se llamarán *hipótesis*, y lo lleva a efecto mediante un discurso largo y tendido (López Eire, 2017).

La retórica, pues, es un arte –argumenta Aristóteles– porque responde con semejanzas o equivalencias punto por punto, al arte de la dialéctica, que es el arte que controla sistemáticamente el raciocinio deductivo y el inductivo (López Eire, 2017).

Una vez esté la retórica controlada por la dialéctica, sometida al criterio de la verosimilitud, nada impide ya que la retórica sea moral. Podrá no serlo si se usa mal, pero existen ya controles de moralidad sobre la retórica. Es posible un arte retórica filosófica, seria, correlativa de la dialéctica y, por ello, moral, pues la razón de la dialéctica nos lleva directamente a la moralidad, a la ética, toda vez que el argumento verdadero, moral o

ético es más fácil de argumentar y probar que su contrario. La retórica es, pues, un “arte”; está controlada por la dialéctica, que vigila la lógica de nuestros argumentos retóricos, que, aunque no versen sobre lo verdadero, tratan de lo verosímil, que no se encuentra lejos de lo verdadero (López Eire, 2017) Lo verosímil es lo que puede ser de otra manera, como los juicios, porque de lo que no puede ser sino de una manera no se delibera ni se discute ni se argumenta, porque es una verdad irrefutable. Y la retórica precisamente versa sobre esas cuestiones que pueden ser también de otra manera, sobre las que con frecuencia deliberamos en el marco de lo político-social, aunque no poseemos artes concretas que traten de ellas, dirigiéndonos a nuestros conciudadanos (López Eire, 2017).

Por consiguiente, la práctica de argumentar sobre cuestiones que pueden ser también de otra manera puede ser sometida a teorización y al estudio teórico-práctico, pues de hecho las personas aciertan y alcanzan sus propósitos valiéndose de sus discursos retóricos persuasivos, y, si esto es así, nada impide hacer de esta práctica un “arte” provisto de su propia metodología sobre todo si la apoyamos en la ya constituida y sólida “arte dialéctica”. Luego la retórica puede ser, debe ser y es un “arte” (López Eire, 2017).

Esta metodología consiste en establecer pruebas o argumentos para persuadir durante el discurso. Es el cuerpo lógico y psicológico: el contenido. Se debe convencer a través de la fuerza lógica de los argumentos, que se obtiene por unos medios a los que Aristóteles da el nombre de «pruebas». Estas pruebas pueden ser, por un lado, técnicas, que son los testimonios y confesiones, inventadas por el orador a partir de su propio razonamiento; por otro lado, están las extratécticas –leyes, contratos, testigos, torturas y juramentos–, son las que nos han sido impuestas, ya existían, se refieren siempre al pasado, a sucesos ya acontecidos y conocidos, cuyas circunstancias se deben establecer. Los medios técnicos son los verdaderamente retóricos, ya que los extrae el orador y los expone mediante su palabra. Pueden ser objetivos y subjetivos. (López Eire, 2017).

Los medios de persuasión objetiva se llaman demostraciones y presentan dos formas: la de los «entimemas» –figuras de la deducción retórica– y la de «paradigmas» o «ejemplos» –figuras de inducción retórica–. La mayoría de las veces, los «entimemas» sólo son probables, verosímiles, frecuentes, deseables, y constituyen, entonces, el objeto exclusivo de la retórica. Son razonamientos formalmente flexibles y de extensión variable. Se suelen distinguir por su carácter conciso y sintético y, en general, por la elipsis del razonamiento discursivo. Por el sentido, hay «entimemas» que afirman o declaran, y «entimemas» que niegan o refutan. (Hernández Guerrero, y García Tejera, s.f.).

Los medios de persuasión subjetiva están basados en los caracteres psicológicos y en las pasiones emocionales. Son los que se encargan de provocar las reacciones emotivas; tratan de darle un doble sentido a la persuasión: por un lado, transmitir las ideas y por otro, promover las estimaciones valorativas. El orador ha de conocer cada una de las pasiones para adaptarse mejor al auditorio y persuadirle con mayor facilidad. (Hernández Guerrero y García Tejera, s.f.).

Conforme se avanza en el tratado, la retórica aparece no sólo sujeta a la dialéctica; también se nos muestra abierto a otras estrategias persuasivas, como el carácter del orador, las emociones suscitadas en el oyente y la conveniente elegancia del estilo. El discurso debe adaptarse al oyente o lector. El orador debe ganarse al público y para ello debe presentarse como una persona digna de confianza y creíble. La otra alternativa es fomentar las pasiones, apelando a los sentimientos de los que los escuchan o leen. La acción retórica busca tener en cuenta la naturaleza de los valores y los juicios valorativos, y está dirigida tanto a la inteligencia como al sentimiento. Por eso se usan tanto los procedimientos lógicos como los estímulos psicológicos. (López Eire, 2017).

En todos los casos, se trata de convencer de que algo es bueno y de que algo es malo: el bien y el mal políticos, la deliberativa; el bien y el mal jurídicos, la judicial; el bien y el mal éticos, la epidíctica. Esta clasificación de géneros –deliberativo, judicial, epidíctico– ya la habían establecido los sofistas y, más concretamente, Anaxímenes de Lámpsaco en el mismo siglo IV a. C. El ámbito y el estilo de cada uno de los tres géneros retóricos están determinados por cuatro criterios: los contenidos de la tópica específica, el tiempo al que se refiere, el lugar en el que se realiza y, sobre todo, el tipo de auditorio al que se dirige el discurso. (Hernández Guerrero, y García Tejera, s.f.).

Lo propio del género deliberativo es el consejo y la disuasión. Su tiempo es el futuro y tiene como fin lo conveniente y lo perjudicial. La comunicación deliberativa es persuasión. Lo propio del judicial es la acusación y la defensa, basado en el pasado. Su fin es lo justo y lo injusto. Lo propio de la comunicación epidíctica es el elogio y la censura, en el presente. Trata de lo bello y de lo vergonzoso. Para los que elogian o censuran, su fin es buscar lo armonioso y lo no armonioso.

En los tres géneros se pone en el punto de mira al oyente, que es o bien espectador-juez al que el orador de discursos epidícticos debe deleitar y mostrar al mismo tiempo su capacidad de elocuencia, o bien es juez de los acontecimientos pasados (en la oratoria

judicial) o de los acontecimientos venideros en forma de propuestas (en la oratoria deliberativa), a los que el orador se refiera en su discurso. Sin embargo, en cualquier discurso retórico, en virtud de su función, son indispensables, desde el punto de vista de la forma, dos partes íntimamente ligadas: una en la que se exponga el tema, qué es lo que se va a demostrar, y otra que contenga la demostración (López Eire, 2017).

Las teorías aristotélicas han constituido una parte importante del caudal de la tradición retórica. Con sus análisis y reflexiones, Aristóteles abrió un cauce por el que discurrió todo el arte retórico posterior.

De esta manera fundamentó la retórica como “arte” sobre la base de la dialéctica, pero supo muy bien desde el primer momento que con la dialéctica sólo la retórica no se haría realidad, porque el proceso persuasivo del discurso retórico era un proceso político-social de un ciudadano dirigiéndose a sus conciudadanos, de un alma actuando sobre otras almas mediante los caracteres, las pasiones, las emociones y las palabras elegantes bien escogidas y mejor combinadas.

Aristóteles fue un filósofo tan sumamente original que, en el área de la retórica, aunó la doctrina de Platón y, a la vez, de los rétores y sofistas a los que el «divino filósofo» se oponía. Por eso puede parecer contradictorio para algunos.

Desde los estudios sofistas sobre retórica, pasando por los estudios platónicos y la Retórica aristotélica, hasta los estudiosos contemporáneos, hemos ido enriqueciendo y depurando nuestro conocimiento sobre la historia de la retórica.

2.2.De la Edad Media en adelante

Durante la Edad Media, la retórica se convirtió en una disciplina imprescindible para todos los cursos. Fue enseñada en las escuelas a partir del siglo IX entre las principales disciplinas de conocimiento, junto a las otras artes del discurso: la gramática y la dialéctica. Constituían el *trivium* de las artes liberales. Pero su contenido no era exclusivamente literario y abarcaba cualquier ciencia que fuese considerada materia de opinión. Esto cambia, a partir del siglo XII, cuando algunos filósofos y educadores hacen divisiones de las artes propuestas. Así en el *Didascalion* de Hugo de San Víctor, la retórica aparecía – junto a la dialéctica – como una de las dos ramas de la llamada *logica dissertiva*. (Fernández López, 1999).

Durante el Renacimiento se incide más en su aspecto literario, aunque no se prescindió – salvo en contadas ocasiones– de las referencias filosóficas, sobre todo las correspondientes de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, aunque en muchas ocasiones eran criticadas. Algunos tratados como el *De arte dicendi* de Juan Luis Vives, defendió la subordinación de la retórica a la filosofía. En cambio, otros autores como Lorenzo Valla se opusieron al aristotelismo y proclamaron la necesidad de forjar una nueva retórica más apta para describir la realidad (Fernández López, 1999).

Pronto el estudio retórico pasó de los filósofos a los humanistas y literatos. Se fue produciendo un retroceso de la retórica del campo de la filosofía, pero sin alcanzar una retirada. Los pensadores franceses del siglo XVIII analizaron muy a fondo los problemas planteados por el bien decir. Entre los que volvieron a usar el nombre de *retórica* como objeto inmediato de la investigación filosófica figura el filósofo escocés George Campbell, que examinó durante la época moderna una gran variedad de temas desde esta disciplina como el chiste, el humor, la risa y el ridículo; el problema de la elocuencia en su relación con la lógica y la gramática; las fuentes de la evidencia en diversas ciencias y en el sentido común; el orador y su público; la elocución, la crítica verbal y sus cánones; la pureza gramatical, el estilo y sus problemas, y, finalmente, el uso de las partículas conectivas en la oración (Fernández López, 1999).

Durante el siglo XIX ya eran pocos los filósofos que incluían la retórica en sus programas de enseñanza, incluso se llegaron a concebir completamente distintas. La retórica ya estaba enmarcada en el estudio literario.

Pero a partir de la segunda mitad del siglo XX algunos pensadores e historiadores de la filosofía se interesan por el estudio de la retórica, entre ellos Chaïm Perelman. Fue uno de los principales teóricos de la argumentación del siglo XX.

Antes de Perelman se producen algunos intentos de rehabilitación de la retórica. Pero se quedan en intentos. “Su fracaso se debe, en suma, a la no comprensión del pensamiento aristotélico; en lugar de ver la retórica como antistrofa de la dialéctica, tienden a verla como antistrofa de la poética, es decir, como simple parte ornamental” (Bedoya, *Tratado de la argumentación*, p. 13).

La rehabilitación de la retórica comienza en los años cincuenta. Perelman, Vishweg y otros van creando una fecunda disciplina conocida como «nueva retórica» o teoría de la

argumentación. Pero el liderazgo de esta gestación corresponde a Perelman, quien amplía considerablemente el campo de la nueva retórica en comparación con el de la antigua: prescinde de que los argumentos persuasivos sean orales o escritos; se dirige a todo tipo de auditorios aristotélicos correspondientes a los géneros retóricos deliberativo, judicial y epidíctico; la retórica aristotélica se había olvidado también del método socrático-platónico del diálogo, que es el arte de “preguntar y responder, de criticar y refutar”, en suma, de argumentar, y que, obviamente, es más dialéctico que los otros tres géneros retóricos. (Bedoya, en Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989)

En el año 1952, con la publicación de su obra *Rhétorique et philosophie*, Perelman pretende rehabilitar la retórica clásica menospreciada durante la Edad Moderna como sugestión “engañosa o como artificio literario” (Perelman en *Le champ de l'argumentation*, 1985). Para ello retoma la distinción aristotélica entre lógica como ciencia de la demostración y dialéctica y retórica como ciencias de lo probable, es decir, de la argumentación. La retórica forma parte, por tanto, de la filosofía, ya que no contiene demostraciones, sino argumentaciones. La diferencia radica en que, mientras que la argumentación retórica se dirige a un auditorio concreto y particular al que pretende persuadir, la argumentación filosófica se dirige a un auditorio ideal y universal, al que intenta convencer. Persuadir y convencer son las dos finalidades de la argumentación que corresponden, respectivamente, a la retórica y a la filosofía:

La nueva retórica consiste, por tanto, en una teoría de la argumentación, complementaria de la teoría de la demostración, objeto de la lógica formal. Mientras la ciencia se basa en la razón teórica, con sus categorías de verdad y evidencia y su método demostrativo, la retórica la dialéctica y la filosofía se basan en la razón práctica, con sus categorías de lo verosímil y la decisión razonable y su método argumentativo, justificado (Bedoya, en Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989:13).

Perelman sostiene que ya es posible aplicar la razón al mundo de los valores. Tal vez es el mayor logro de su teoría de la argumentación, que constituye un golpe tanto al irracionalismo como al dogmatismo racionalista. Inventa, de este modo, la razón concreta y situada. A propósito de esto, el éxito de su obra reside en el hecho de haber extendido la razón a un campo del que había sido desterrada desde Descartes. Lo que Perelman ha pretendido con su *Tratado* es romper con la idea cartesiana de razón (basada en verdades evidentes, necesarias y demostrables), vigente en la filosofía occidental hasta entonces.

Él defiende una idea “antiabsolutista” de la filosofía a favor de una filosofía “abierta” o “regresiva”, en la que basa su revalorización de la retórica como teoría de la argumentación. Además, margina lo que la retórica tuvo de estética y ornamentación; esto no entra en las preocupaciones de la nueva retórica, como no entraba tampoco sino tangencialmente en la de Aristóteles. Se trata de una transición de lo ornamental a lo instrumental (Bedoya, en Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989).

Una de las pruebas más claras del éxito del pensamiento perelmiano es el hecho de haber creado una sólida escuela. Desde los años sesenta, se fue consolidando en torno a Perelman el llamado Grupo de Bruselas, cuyas aportaciones son muy relevantes para la actual filosofía del derecho y constituyen una demostración de la fecundidad interdisciplinar de la teoría de la argumentación. (Bedoya, en Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989)

3. ALGUNAS DISTINCIONES

A continuación, vamos a aclarar las diferencias entre ciertos conceptos que se relacionan con la retórica, en ocasiones equivocadamente, y que distorsionan las verdaderas características y la utilidad de la misma.

3.1.Retórica y literatura

Como hemos visto, la retórica ha estado vinculada a la literatura desde siempre, y en cierta manera lo sigue estando. Una de las funciones de la retórica es dotar de belleza al lenguaje y crear cierta estética, y por ello resulta fundamental para la literatura. Pero si bien es cierto que la literatura se alimenta de cierta retórica –poética–, ni toda la retórica es literatura ni toda la literatura es retórica. Cuesta mucho concebirlas separadas e incluso diferenciarlas; la retórica se convierte en la mayoría de los casos en sinónimo de literatura. Las razones que nos llevan a ello se basan en su tradición histórica, ya que, aunque en un principio era más afín a la filosofía, como hemos visto, más tarde se empezaría a encuadrar dentro de la literatura.

Ya con Aristóteles el género epidíctico parecía depender más de la literatura que de la argumentación: era el género que se ocupa de lo bello y lo feo. Para los teóricos del discurso, este género presentaba una forma de elocución que solo pretendía agradar, realzar y adornar hechos. Por eso, la distinción de los tres géneros ha contribuido a la disgregación de la retórica, englobando la filosofía y la dialéctica los géneros deliberativo y judicial, mientras que el epidíctico ha sido englobado por la prosa literaria (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989). La argumentación del discurso epidíctico se propone crear una comunión en torno a ciertos valores reconocidos por el auditorio, sirviéndose de los medios de que dispone la retórica para amplificar y valorar:

En la demostración se emplean todos los procedimientos del arte literario, pues lo que se intenta es que concurra todo lo que pueda favorecer la comunión del auditorio. Es el único género que nos induce a pensar, inmediatamente, en la literatura, el único que habríamos podido comparar con el libreto de una cantata, el que corre más peligro de tender a la declamación, de convertirse en retórica en el sentido peyorativo y habitual de la palabra. (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989, p.100)

Y es que, a menudo, se asociaba la retórica con el engaño precisamente porque la literatura se sirve de este arte para crear sus historias que no dejan de ser invenciones, además de su relación con la sofística a la que siempre se le ha encadenado. Jean Paulhan muestra que no hay literatura sin retórica, por la cual entiende un arte de la expresión,

pero los medios de este arte pierden su eficacia a medida que se los percibe como procedimiento. (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989)

Y no solo el género epidíctico se relacionó con la literatura. Lausberg en su obra *Fundamentos de la retórica literaria* consideraba que la ejercitación retórica, el género judicial y el deliberativo se asemejaban al género epidíctico y a la literatura, porque en la ejercitación de una parte no se da ninguna situación prácticamente seria y, de otra, la repetición de los ejercicios y su tipificación así como la conservación y repetida declaración escolar de discursos usuales históricos tenidos por modelos implican un discurso de uso repetido (Lausberg, 1975). El influjo más o menos intenso de la retórica escolar en la literatura y la poesía pasa, pues, por el género epidíctico y la ejercitación, contribuyendo el género judicial a considerar muchos temas literarios como fenómenos análogos a los asuntos jurídicos.

Por otro lado, está la poética, que, junto a la retórica, se ha ocupado tradicionalmente del género literario. Ambas han constituido el ámbito de la teoría de las bellas letras. Retórica y poética han sido mucho tiempo los nombres de los estudios literarios; de hecho, las dos disciplinas han confundido en algo sus ámbitos respectivos a lo largo de la tradición cultural. Sin embargo, son materias que han poseído distintos contenidos y que han entremezclado su historia respectiva; este proceso aún no está aclarado.

Cuando se afirma que la retórica se hizo arte de la creación o composición poética, se está juzgando desde un punto de vista conceptual e intemporal; históricamente sucedió que el arte retórico se fue haciendo cargo -quizá sobre todo desde el Renacimiento- del discurso literario, discurso que, asimismo, posee a su modo un componente “persuasivo”. Al literaturizarse la Retórica, lógicamente el arte de lo poético se retorizó; poética y retórica han constituido pues, aunque de diferente manera y en distinto grado según las épocas, la Teoría literaria. (Abad, 1989, p.28)

Hoy en día la retórica ya ha dejado de ser un mero instrumento del arte literario. La retórica se usa día a día, concierne a la comunicación cotidiana. La literatura, por su parte, concierne a la emoción estética frente a otras finalidades comunicativas como la expositiva o la demostrativa. La retórica puede recoger todas ellas. Ambos tipos de discurso poseen una clase de persuasión y una fuerza persuasora. En definitiva, aunque ambas están íntimamente relacionadas, no toda literatura es retórica y no toda retórica es literatura.

3.2.Retórica y manipulación

Ya hemos visto de dónde viene la perspectiva peyorativa que muchas veces se tiene de la retórica. A menudo se la relaciona con engaño y manipulación, no sin justificación. Es cierto que muchos oradores y escritores se servirán de la retórica para manipular a su público, pero no es esta su verdadera naturaleza. La retórica nació con un fin claro, el de persuadir, conmover, o convencer. Hay que distinguir estos tres términos, especialmente persuasión y manipulación. La primera estaría orientada a influir en el pensamiento y las actitudes de los receptores a través de medios honestos; la segunda está sujeta al engaño y la tergiversación. En este caso, vendría a ser un tipo de persuasión malévola. La retórica debería usarse únicamente para lo primero, pero no siempre es así.

El texto retórico se centra lógicamente en la posibilidad de elaborar mensajes y textos persuasivos, es decir, en mensajes intencionalmente contruidos con el fin de que lleguen a su destinatario bajo una forma que pueda cumplir la función de modificar la opinión, crear consenso y desencadenar un determinado tipo de actuación en los receptores. Se comprende fácilmente que este instrumento puede convertirse en arma de dos filos: por un lado, es garante de la libertad del hombre porque facilita la libre expresión, uno de los requisitos fundamentales de la convivencia humana y por otro, es un instrumento de engañosa manipulación. Es práctica habitual en estados totalitaristas con una prensa dirigida y censurada, es frecuente en cualquier tipo de demagogia, incluso la encontramos hasta cierto grado en la publicidad (Spang, 2005, p.38).

Por eso muchas veces se la identifica con la política. Las personas dedicadas a ella han de poseer el don de la oratoria para triunfar. Una persona que quiere convencer a alguien no lo logra sin el uso de una adecuada retórica. Su intención persuasiva no es arrastrar demagógicamente al público, sino ganar su aquiescencia, benevolencia y consenso sin recurrir, en principio, a la manipulación engañosa. “La retórica en sí no es un órgano de control; aunque fácilmente puede convertirse en instrumento de manipulación y con el pretexto o la excusa de crear consenso y solucionar conflictos renuncia a la búsqueda de la verdad, erigiéndose en «prehablante», abusando de los receptores convirtiéndolos en acrítricos «posthablantes»” (Spang, 2005, p.25).

La utilidad de la retórica dependerá de quién la emplee. Puede ir desde el embellecimiento (conmoción), la persuasión (argumentación), hasta el engaño (manipulación).

3.3.Retórica y periodismo

Después de haber visto las finalidades de la retórica, resulta mucho más lógico entender que la retórica y el periodismo son inseparables; concretamente por las aportaciones de la primera a la segunda. Y ya no solo hablamos de los géneros interpretativos o de opinión. Los géneros puramente informativos también se nutren, en mayor o menor grado, de recursos y estrategias retóricas, aunque no siempre tan evidentes. El

comunicador, además de informar, tiene una intención que no siempre es voluntaria y es la de influir al receptor a través de la noticia. Cuando se trata de un género de opinión, podemos hablar incluso de convencer. Es aquí donde van resonando los fines de la retórica.

Francisco Ayala (1985: 52) dice que en un periódico, tal vez no sea la parte más importante ni la más característica el artículo, de supuesta o efectiva base doctrinal que sostiene y se propone propagar una opinión (ni, por supuesto la publicidad), sino la información, cuyas intenciones tendenciosas son implícitas, ocultas, y quizá inconscientes por parte de quien la transmite. Artículo doctrinal e información son, dentro del periodismo, dos campos radicalmente distintos en su raíz, pero comparten su interés por influir en el receptor de forma más o menos directa. No se trata ahora de estudiar los diferentes tipos de comunicación periodística sino de considerar que cualquiera de ellos, explícita o implícitamente, intenta influir en el receptor para persuadirle o para convencerle. (Ruiz de la Cierva, 2001, p.84).

No debemos olvidar los objetivos del texto o discurso periodístico: informar, explicar, interpretar y opinar, pero también persuadir o convencer (Gómez Alonso, 1999). El valor persuasivo del discurso periodístico reside en que es capaz de hacer cambiar de opinión y crear consenso. El periodista emplea su arte profesional para orientar a los lectores y conseguir que fijen su atención sobre determinados hechos por encima de otros, y que se formen una opinión acerca del asunto que le conviene fomentar (Ruiz de la Cierva, 2001).

El periodista ha de tener en cuenta que los lectores nunca leen todas las noticias, si no que van saltando de un tema a otro. Miran los titulares en busca de novedad y, si llaman su atención, se quedan a leer el cuerpo de la noticia. El artículo de tipo argumentativo-opinativo, firmado o no, tiene como fin atraer la atención del lector, retenerla, y orientarla hacia el objetivo propuesto que, al fin y al cabo, es la misma intención que persigue cualquier medio de comunicación mediante la información general que proporciona al público. A través de ésta se procura persuadir, según la ideología del medio. Por eso el texto político de escritura periodística que se ocupa de cuestiones de interés para los ciudadanos, tiene una construcción lingüística fundamentalmente orientada al receptor, donde reside la importancia de la intencionalidad. Su intención retórica apunta hacia la sensibilidad y la inteligencia del destinatario, pero más que para conmoverle estéticamente, para convencerlo e inclinarlo a la acción o a favor de cierta tesis, y esto es aplicable a la retórica del periodismo en general (Ruiz de la Cuerva, 2001).

Bajo este sentido, se podría decir que la información periodística es siempre tendenciosa, aunque opere “bajo capa de neutralidad”, por lo que producirá unos efectos indirectos que calarán en el público:

Este ideal periodístico de ser captado, entendido y asimilado por el lector, influye en su adecuación estructural textual, destinada a su utilidad y por ello la organización interna del texto busca sus propios mecanismos, diferentes en cada caso según la finalidad perseguida aunque participa en buena parte de los del discurso retórico, sin olvidar, dadas las características del mensaje periodístico en particular, la distribución espacial del texto, su colocación, fundamental en este tipo de comunicación (Ruiz de la Cierva, 2001, p.86).

La coordinación que todos estos elementos tienen en la conciencia retórica puede aplicarse al texto/discurso periodístico. “Discurso o texto retórico/periodístico son, pues, expresiones sinónimas que significan el objeto lingüístico de características textuales que el orador/periodista produce y dirige a los oyentes con el propósito de influir en ellos” (Ruiz de la Cierva, 2001: 88).

En definitiva, la eficacia del discurso periodístico respecto a su finalidad de persuadir o convencer, dependerá de la capacidad del emisor para establecer modelos de retórica en su intención de influir sobre la opinión pública, porque, si es importante tener algo que decir, es fundamental saber decirlo adecuadamente. (Ruiz de la Cierva, 2001).

Hay otro elemento que influye en la eficacia del mensaje: la credibilidad, uno de los principios más importantes de las ciencias de la información y la comunicación. Lausberg decía que la persuasión solo se lograba mediante la producción de un grado alto de credibilidad. Distinguía entre grados débiles, medios, y altos de la credibilidad. Las partes del discurso que están dotadas de un grado débil de credibilidad se deben evitar (Lausberg, 1975). El hecho de que el discurso resulte confiable puede ser un factor más importante que lograr una mera persuasión.

“La obtención de la credibilidad se traduce en percepción de autenticidad” (Montaner, 2014, p. 4). El discurso que apela a la autenticidad no busca persuadir de algo, sino que está destinado a la consecución de la credibilidad, a menos que entre las dos exista una adecuación. En ese caso, se entremezclaría esa finalidad de ser creído con la forma de conseguirlo, que no es otra que persuadir mediante la retórica o demostrar mediante la dialéctica. (Montaner, 2014).

Los periodistas tienen diferentes formas de obtener credibilidad, mediante el uso de fuentes –a ser posible, expertos en la materia–, las citas de testimonios, las cifras, los datos que autentifican los hechos. En definitiva, la exactitud percibida en la información. Una información no puede estar llena de opinión, porque no se sostiene. La capacidad de convicción del discurso debe atribuirse antes a la razón que a la emoción (Montaner, 2014). Es por eso por lo que al uso de una retórica que embellezca y dote de fuerza el

cuerpo del mensaje, deben acompañarle los ejemplos y argumentos que demuestren que lo que se está diciendo es verdad o, al menos, que lo parezca. Porque el periodismo tampoco escapa a los peligros de la manipulación por procedimientos retóricos. No siempre va a ser completamente cierta la información que publique un periodista, incluso si se trata de un medio reputado; pueden darse tergiversaciones, manipulaciones de datos, citas falsas o relaciones incorrectas; pero la información puede parecer cierta gracias a las pertinentes estrategias retóricas.

Aquí tiene un papel muy importante el receptor, y es el de reconocer el engaño, contrastar la información y no dejarse llevar por una retórica embaucadora, ni tampoco envilecer su arte solo porque algunas personas hagan un uso de ella con fines manipuladores. La tarea del comunicador íntegro y honesto al elaborar un texto retórico es la de componer todos los recursos informativos, lingüísticos y persuasivos, particularmente los estilísticos que brinda la retórica, con el fin de comunicar estratégicamente el mensaje, formulado con actuación persuasiva, -que no manipuladora-, en la que están implicados tanto comunicador como receptor (Spang, 2005), sin olvidar los medios técnicos, que también influyen muy intensamente en el pensamiento y la actuación comunicativa:

Quizá sea exagerada la afirmación de Marshall McLuhan de que el mismo medio es el mensaje («the médium is the message»), pero no cabe duda de que la forma en la que los medios transmiten los mensajes puede llegar a desempeñar un papel eficazísimo y no raras veces mayor que el del mensaje mismo. Sin embargo, el comunicador retórico tiene que procurar que prevalezca el texto sobre el medio; J. Knape postula con razón que la retórica debe contraponer a la fórmula de McLuhan la de «El comunicador es el mensaje» porque los aspectos intelectuales siempre serán, o por lo menos deberían ser, lo más decisivo y, en el caso de una presentación oral, no se debe infravalorar el peso de los factores extraverbales debidos a la presencia corporal del comunicador (Spang, 2005 p.39).

4. ANÁLISIS DE CASO

4.1.Planteamiento general

Este apartado se va a consagrar al análisis de tres piezas periodísticas, correspondientes a sus tres géneros: del género informativo, una noticia; del género interpretativo, una crónica; del género de opinión, una columna.

La noticia corresponde al medio regional *Heraldo de Aragón*. Este periódico fue fundado en Zaragoza en 1895 por Luis Montestruc Rubio y está dirigido por Mikel Iturbe Mach desde 2008 y se centra en la información general de Aragón. Su ideología política tiende al conservadurismo y el regionalismo aragonés. Es el periódico más significativo y de mayor tirada en la Comunidad Autónoma de Aragón. Forma parte de los periódicos históricos del país y es el noveno diario de pago en España. La versión digital llegó en 1995 y es líder informativo en Aragón con 1.118.677 usuarios al mes. El grupo del *Heraldo* (Henneo) emplea a más de 1000 trabajadores y controla otros medios de comunicación como 20minutos.es, SportYou, Cinemanía.es, etc.

La columna corresponde a *El País*, un periódico generalista español fundado en 1976 por José Ortega Sopotorno, con una clara vocación demócrata, cuando empezaba la transición española. En su fundación, fue definido como un periódico independiente, de calidad, con vocación europea y bajo una ideología de izquierda y centro-izquierda. *El País* ha mostrado una línea editorial cercana al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), con tendencias socialdemócratas.

Según datos certificados por la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD) y referidos al periodo de julio de 2016 a junio de 2017, el promedio de tirada de *El País* fue de 231 140 ejemplares y el promedio de difusión de 180 765, lo que lo convierte en el diario de mayor difusión de España. Este medio, que dirige Soledad Gallego-Díaz desde 2018, tiene su sede social y redacción central en Madrid. Pertenece al mayor grupo mediático de España, el Grupo PRISA. *El País* da un extenso tratamiento a las noticias de carácter internacional, de cultura y de economía, además de a la información sobre España.

Las piezas escogidas se hallaban bastante destacadas en los medios y contienen retórica muy rica. Su análisis nos llevará a conocer todos los recursos retóricos de los que se valen los autores para contar las noticias y si existen diferencias en este sentido entre los distintos tipos de género. Entendemos que sí, puesto que la clasificación de géneros se

estableció para separar la información de la opinión, además de la posición intermedia, que es la de explicación e interpretación. Solo por eso, el lenguaje y el estilo diferirán de un género a otro, siendo el de opinión e interpretación potencialmente más literario, pero es posible encontrar elementos formales comunes a los tres, como estrategias y figuras retóricas. Además de la diferencia de estilo, la agrupación de los géneros también se asentó en virtud de su finalidad, que puede ser informar, orientar, educar, entretener o conformar una opinión.

De todas formas, esta distinción entre géneros no algo fijo y definitivo. La variedad de textos y discursos hace que muchas veces la clasificación resulte inadecuada o insuficiente. La concepción teórica de estos géneros ha ido variando de forma paralela a la evolución del periodismo –por ejemplo, la estructura actual de la noticia poco tiene que ver con la de sus orígenes–, de ahí que los distintos tipos de géneros nunca puedan ser propuestas definitivas (Mancera Rueda, s.f.). De hecho, hay autores que proponen otros posibles tipos de géneros, además de los que hemos dicho, en los que destacan la existencia de géneros mixtos, de interpretación más opinión o de información más interpretación. Esto multiplica las posibilidades del discurso periodístico en cuanto a la tipología de géneros.

Esta necesidad de ampliar la gama de géneros puede responder al deseo de aumentar las combinaciones de la información con el comentario, y, con ello, el deseo de mezclar un lenguaje más formal con figuras literarias que le otorgue a la pieza un valor más estético. Por eso, muchas noticias contienen una retórica que no le resta su valor informativo, pero que le suma un valor formal más rico y más preciso, ya que, muchas veces, se puede explicar algo en pocas palabras con una figura retórica o en muchas con un lenguaje literal.

Algunas figuras retóricas aportan una significación muy oportuna al texto y seguramente atraigan mejor la atención del público, y muchas veces se entiende mejor una acción a través de una metáfora, por ejemplo. En periodismo es muy importante transmitir con pocas palabras todo el significado. Dar datos es igual de importante que persuadir al lector, captar su interés y hacer más fácil su comprensión, y para ello es muy útil y conveniente la retórica, siempre y cuando se use bien, porque muchas veces hay titulares y mensajes cuya retórica es poco común y eso hace que la gente no llegue a entender el significado del mensaje. En cambio, muchas figuras retóricas las utilizamos día a día y ya forman parte de nuestro vocabulario habitual. A través del análisis vamos a comprobar,

entre otras cosas, si las figuras que aparecen en las piezas comentadas coinciden con las que empleamos normalmente al comunicarnos.

4.2. Análisis de una noticia

La noticia que se va a analizar corresponde al periódico *El Herald de Aragón* y data del cinco de abril de 2020. Su titular dice así:

“El parón de las empresas de turismo activo deja en el aire 1.000 empleos y 12 millones de ingresos”

Las de aguas bravas y barrancos han perdido las reservas de los viajes de estudio de esta época y también las vacaciones de Semana Santa. El sector se suma a la campaña 'No canceles, aplaza'.

Esta noticia hace referencia al período de confinamiento vivido en España por la crisis del COVID-19, concretamente a las vacaciones de Semana Santa. La suspensión de una gran parte de las actividades económicas y sus consecuencias se hicieron notar más durante estas vacaciones, ya que es una de las épocas del año en las que más beneficios sacan las empresas turísticas, especialmente las de turismo de montaña y de aventura, que es en las que se centra la noticia.

El titular ya nos hace ver la figura retórica “deja en el aire”, una metáfora que expresa un hecho de incertidumbre respecto a los 1000 empleados que suele haber de media anual – la mayoría temporales– y los 12 millones de ingresos anuales. Con la situación del estado de alarma no se sabe qué va a pasar con los contratos de trabajo ni cómo se van a recuperar los ingresos. Para decir todo esto, lo simplifican con la metáfora “dejar en el aire”, que todos entienden a la primera. Más abajo, se va explicando todo. El subtítulo concreta las empresas sobre las que versa la noticia y que suelen recibir excursiones y viajes de estudio. El término “aguas bravas”, podría ser una prosopopeya, ya que la cualidad de brava, propia de un ser racional, se le está atribuyendo a una sustancia, concretamente a un río de gran caudal y corriente.

El primer párrafo de la noticia dice así: “Hace un año, en vísperas de Semana Santa, el parquin de Murillo de Gállego estaba repleto, con más de una docena de autobuses de escolares que disfrutaban de su viaje de estudios en el paraíso de las aguas bravas.” Esta designación podría ser una hipérbole, ya que se exagera el lugar y se pone al nivel de un paraíso. El párrafo continúa así: **“Estos días presenta un aspecto desolador, totalmente**

vacío, mientras que las barcas de las empresas de turismo activo siguen en dique seco, no han salido del almacén.” “Aspecto desolador” es una *lexía*. También podría ser una hipérbole, ya que el adjetivo “desolador” es altamente triste y negativo para describir un lugar que solía estar muy frecuentado y que ahora está vacío. Incluso la ponen en negrita, para enfatizar la descripción del panorama.

La siguiente frase también está expresada de forma que transmita tristeza: barcas que no salen del puerto y se quedan en el almacén. Resulta incluso narrativa y literaria. Algo parecido sucede en el siguiente párrafo en esta frase: “No solo los hoteles se están viendo afectados por el parón de la emergencia sanitaria. El sector del turismo activo **no ha tenido ni tiempo de arrancar este año.**” La última frase, que además resaltan en negrita, tiene un tinte algo fatalista. Por otro lado, se dan informaciones más técnicas, datos sobre el número de empleados, contratos, ingresos y pérdidas, por lo que en esta parte el estilo es más neutral e informativo.

En el tercer párrafo, encontramos una perífrasis: “El estado de alarma ha coincidido con las fechas marcadas en el calendario para el arranque de la campaña de barrancos y rafting.” Seguramente, las fechas no estarán marcadas como tal, pero se comunica así la idea para concederle más fuerza a lo que vendría ser la temporada de vacaciones. También podría ser un pleonismo, ya que la frase se entiende sin necesidad de utilizar el vocablo *calendario*.

En los dos siguientes párrafos, se da una información muy pulcra y formal sobre cómo afectan los expedientes y contratos que subscriben las empresas de deportes de riesgo y se señalan las “peculiaridades del sector”, alegando que “el recurso a los ERTE no resuelve completamente la situación”, pero no se produce una alegoría porque hay una relación de causa y efecto explícita.

Hay un epígrafe en la noticia bajo el nombre de “Reservas aplazadas a 2021”. En el segundo párrafo, se dan dos elipsis: “Temen que pasado el estado de alarma, la situación económica no permita a la gente gastar en sus vacaciones.” Se omite “las empresas del sector” (temen), y “dinero” (gastar). La elipsis sirve para dar mayor énfasis a un segmento de la oración, generar mayor fluidez y ritmo, entre otras, sin afectar a la construcción gramatical de la misma.

En el siguiente párrafo, se apela a los sentimientos mostrando los de una persona que está viviendo en primera persona la crisis económica del turismo activo: “El guía de barrancos

Álex Castro, se muestra esperanzado, en medio del clima general de pesimismo. «**Confío en que en junio la gente tenga ganas de salir y este es uno de los mejores años por la abundancia de agua** y la belleza de los paisajes de montaña», dice esperanzado.” Como vemos se repite la palabra “esperanzado” dos veces.

Por último, en el párrafo del final encontramos una metáfora: “La empresa de aguas bravas Ur lo ha querido hacer con humor y **para ello ha grabado un vídeo** en el que sus trabajadores y las familias siguen remando y animan a los clientes a volver al río.” Seguir remando y volver al río son dos expresiones figuradas propias del registro literario y es una forma de hacer un llamamiento a la compasión y a la esperanza. Seguir remando equivaldría a no perder la fe, y volver al río es retomar el ritmo de vida normal (no cancelar la plaza). Son metáforas, porque no se pueden tomar al pie de la letra.

Como vemos, no hay figuras retóricas en todos los párrafos, pero sí hay una retórica clara que pretende implicar al lector en la situación de crisis económica que están viviendo muchas personas y lo hace a través de ejemplos e historias humanas, aunque no es la base de la noticia, solo es parte de ella, para que entendamos mejor cómo lo están viviendo. También apelan a nuestros sentimientos con algunos adjetivos como los citados. Bajo eso ya existe una intención, y, para su cumplimiento, una retórica concreta. Esos recursos sirven para promover en el lector una empatía hacia los afectados.

4.3. Análisis de una columna de opinión

El ejemplo de artículo o columna de opinión que se ha escogido para su análisis corresponde al periódico *El País* con fecha del diez de mayo de 2020. Está firmada por Rosa Montero, periodista y escritora. Es autora de multitud de novelas, cuentos y ensayos y ganadora de varios premios y reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de las Letras Españolas (2017). No es de extrañar que el estilo de esta columna sea aún más literario que el de otros artículos, ya que su autora escribe novelas y literatura juvenil e infantil, por lo que partimos de la premisa de que dominará el lenguaje literario y las técnicas retóricas más magistralmente por disponer de una amplia experiencia en géneros muy diversos.

El título de la columna es el siguiente:

“Virus, bombas y varas de nardos”

El título es breve y a primera vista no explica nada ni se entiende su significado, una clase de títulos que se suele dar en este género-, pero se intuye que va a hablar del COVID-19 por la mención del “virus” al leerlo en el contexto actual, pero no en qué se va a enfocar ni cuál va a ser el tema principal, porque los tres sustantivos que aparecen despistan al lector ya que las varas de nardos contrastan con los otros dos sustantivos, que tienen una connotación más catastrofista. A simple vista no se puede encontrar la relación que tienen las flores con los virus y las bombas, en el caso de que estas últimas estén mencionadas en sentido literal, ya que no sabemos si es una metáfora o son bombas de verdad, al igual que sucede con las flores.

Pero, a continuación, aparece una especie de subtítulo que se puede correlacionar con el título y orientarnos hacia una explicación:

“La buena noticia es que el ser humano es uno de los bichos más tenaces y más adaptativos que existen en el planeta”

Parece que los virus y las bombas no representan una amenaza tan grave para el ser humano, al ser una especie tan “tenaz y adaptativa”. En este subtítulo ya se puede distinguir una figura literaria: la animalización, al referirse al ser humano como un “bicho”. Poco a poco se va desentrañando el significado del título, pero sigue sin entenderse la presencia de las “varas de nardos.” Esta estrategia de despertar expectativas conforme a algo más o menos enigmático forma parte de los recursos retóricos del *attentum parare* o captación de la atención del lector u oyente.

Cuando empezamos a leer el primer párrafo, nos situamos dentro del contexto del artículo: 10 de mayo, España está en la fase 0 de la desescalada por el COVID-19. Se pueden dar paseos y hacer deporte en horario restringido. Los niños ya llevan unas semanas pudiendo salir a la calle, y entendemos que la columna se escribió al principio de su desconfinamiento: Mientras escribo estas líneas, los niños empiezan a salir a la calle. Como se ve, Montero va a narrarla en primera persona. En esta primera oración hay una sinécdoque, “estas líneas”, refiriéndose al texto completo. Continúa: “La famosa curva se está aplanando, la agónica cifra de muertos va menguando, la gente comienza a mirar por la ventana con ojo agrimensor, como quien toma medidas de un paisaje que dentro de poco piensa conquistar.” Hay dos epítetos en las dos primeras frases: “famosa curva” y “agónica cifra”. Esta última es también una personificación, ya que una cifra agoniza como si fuese una persona, y también podría considerarse una hipérbole.

Siguiendo con el párrafo, encontramos otra personificación: “ojo agrimensor” y si leemos la oración en su conjunto se obtiene un símil: [...] “como quien toma medidas de un paisaje que dentro de poco piensa conquistar.”

“Vale, bien, de acuerdo, [pleonismo] la cosa parece que mejora, pero no olvidemos que seguimos estando inermes ante el contagio y que el virus llegó para quedarse, (personificación) al menos mientras no lo desaloje un tratamiento fulminante o una vacuna eficaz.” En esta última frase también se personifica el tratamiento, al otorgarle la función de “desalojar”. El texto continúa con una expresión metafórica: “todavía nos queda mucha “mili” por delante.” “Mili” además de estar escrito de forma abreviada y coloquial, y se refiere a todo lo que nos queda por superar. A partir de ahí, se empieza a explicar y a entender el sentido del subtítulo en relación con el título y el cuerpo del texto: “Pero la buena noticia, que también la hay, es que el ser humano es uno de los bichos más tenaces y más adaptativos que existen en el planeta. Nuestra capacidad para acomodarnos a lo que toque es absolutamente legendaria.” Este último adjetivo resulta muy subjetivo y nos confiere como raza humana una notable importancia, como si esa capacidad fuese algo digno de admirar. Después cita el refrán “Que Dios no te mande todo lo que puedas aguantar”, para resumir todo lo anterior.

En el siguiente párrafo, cuenta una anécdota de una fotografía corresponsal de guerra a la que Rosa Montero entrevistó. Narra, sin citar textualmente, lo que ella le contó: “Caían las bombas sobre Beirut, llovía la muerte (metáfora) sobre la popular plaza de Nijmeh, pero en cuanto terminaban las explosiones, antes aún de que se disiparan el humo y el polvo, ya aparecían en la plaza los vendedores de varas de nardos. La vida siempre se empeña en vivir (personificación). La vida se hace un lugar (pleonismo) aunque tenga que disputárselo a la muerte (personificación de la vida y de la muerte). La interminable guerra de Líbano duró 15 años y medio, pero los habitantes de Beirut siguieron comprando varas de nardos y aprendieron a sacudir el polvo de las flores.”

Esta última oración es posible que tenga un doble sentido literal y metafórico. He aquí el significado entero del título. Los virus, las bombas y las varas de nardos son un conjunto de sustantivos que resumen las claves del texto. El virus, tema principal de la época; las bombas, un símil del virus; las varas de nardos, la esperanza en medio del desastre. Montero está jugando todo el rato con los sentidos literal y figurado, porque son relatos verídicos que le vienen perfectos para establecer una relación de similitud con las circunstancias actuales. Esta parte del texto es a su vez una descripción, una figura

literaria que sirve para evocar en el lector una imagen mental verosímil sobre el elemento del relato.

A continuación, cita un “emocionante párrafo” (epíteto) de un escritor húngaro que “martillea en su cabeza” y después de la cita escribe: “Una frase taladradora, iluminadora (metáforas): aquel adolescente estaba tan lleno de ganas de vivir que consiguió acostumbrarse al infierno.” Esta última frase es un claro ejemplo de paradoja ya que “tener ganas de vivir” significa en este caso “acostumbrarse al infierno”, cosas que parecen totalmente opuestas y contradictorias.

El penúltimo párrafo empieza así: “A medida que **he ido** envejeciendo **he ido** siendo (anáfora) más consciente de la increíble capacidad de supervivencia que tiene el ser humano. Lo he visto una y mil veces (hipérbole): individuos que lo pierden todo y quedan convertidos en un moco en el suelo (metáfora y cosificación), y que, sin embargo, consiguen insuflar un esqueleto (metáfora) a esa masa emocionalmente viscosa (aliteración al repetirse la letra “s” y su sonido), ponerse en pie (metáfora) y, para colmo, volver a ser felices.” Por otro lado, “masa emocionalmente viscosa” es una sinestesia ya que la viscosidad es una textura y se la está relacionando con las emociones, las cuales son intangibles.

Continúa así: “Esta capacidad adaptativa nos ha hecho triunfar como especie de tal modo que nos hemos convertido en una suerte de virus para el planeta.” Es un símil irónico: somos como un virus que mata a su portador que es su medio de vida. La ironía se da entre la capacidad humana para sobrevivir y el hecho de que esta misma cause la muerte en el planeta. Se vincula un hecho positivo (el triunfo de la especie) con otro negativo causado por el hecho positivo (virus para el planeta). “No hay más que ver las imágenes de los otros animales recuperando alegremente el espacio que los humanos les habíamos quitado (hay un vídeo de un jabalí caminando tan pancho -expresión coloquial que en una noticia no se toleraría- por Alcobendas, en Madrid) para darnos cuenta de hasta qué punto somos una especie tirana e invasora para las demás. Pobres bichos: nuestro regreso va a ser un trauma para ellos (hipérbole).” Aquí, a diferencia de elevarnos anteriormente a la categoría de especie superior y legendaria, está explicando lo perjudiciales que somos para otras especies.

“La adaptabilidad, en fin, tiene también su parte negativa en la corta distancia (metáfora). Ya está dicho que nos acostumbramos a todo, y a veces ese todo es demasiado (oxímoron,

al generar contradicción). No me refiero en absoluto a Kertész: él se jugaba la vida. Me refiero a tolerar relaciones sentimentales nefastas, o abusos de amigos tóxicos (sinestesia), o maltratos laborales. Tenemos una tonta tendencia (expresión coloquial y epíteto) a convertirnos en sufrido bicho bola (animalización) que no conviene fomentar. Pero, fuera de eso, ser capaces de soportarlo todo, de levantar la cabeza (metáfora) y tirar para adelante (metáfora) [...]” Esto parece tener el mismo significado a lo expresado en la noticia de “seguir remando y volver al río”. Por último, acaba con la siguiente frase: “La vida siempre se abre paso (personificación) y es luminosa (sinestesia).”

Como hemos visto, la columna contiene una gran cantidad y variedad de figuras retóricas y de expresiones coloquiales que dotan al texto de una riqueza literaria exclusiva de este género y de una retórica más cercana, con palabras y expresiones cotidianas. Hay oraciones que, aunque no contengan ninguna figura retórica, están redactadas de forma muy literaria. Además, el artículo incluye mensajes de otros autores y experiencias de la propia Rosa Montero. El texto muestra una visión personal y única acerca de la pandemia, con puntos generalistas, pero, de cualquier manera, opinativos. La autora ha sabido escogerlos para que el lector se pueda sentir identificados con ellos, además de abrirles la mente a otros paradigmas, como pueden ser el de la guerra y el de la biología, al hablar del instinto de supervivencia y de la capacidad de adaptación que nos caracteriza como especie. Nos convence de todo ello mediante una retórica consistente en relacionar unos aspectos con otros que se llevaban comentando en muchos medios, como puede ser el triunfo actual de otras especies que se ven en libertad invadiendo nuestro espacio que a la vez era suyo y lo están recuperando. En definitiva, nos persuade de que nuestra especie es el verdadero virus tanto para el planeta como para los animales y para nosotros mismos, sacando el tema en relación con las guerras.

4.4. Análisis de una crónica

Las crónicas que voy a analizar son “Memoria” (deportiva) del autor Ramón Besa con fecha del 30 de enero de 2017, y “La terrible historia de la bella joven encerrada 25 años en su cuarto” (de sucesos), de autor anónimo. La sección de Crónica Negra narra todo tipo de hechos criminales, violentos, accidentes o catástrofes y, seguramente, contendrá un tono más sensacionalista que la crónica deportiva. Solo hay que ver el título. Mientras que “Memoria” no avanza ninguna emoción ni apenas información respecto al contenido el otro título resume lo que parece ser una historia escalofriante y temible, por lo que es

muy probable que vaya a captar la atención de casi todo lector, incluso si alguno de ellos no acostumbra a leer este tipo de información.

Además, teniendo en cuenta la fecha de publicación -27 de mayo de 2020-, tras casi dos meses confinados en casa, leer que alguien estuvo encerrado 25 años, ya no solo en su casa, sino en su habitación, sobresalta a cualquiera que se haya estado quejando de estar confinado. Es el contexto perfecto para atraer al público a la lectura del artículo. Además, le acompaña una fotografía tipo collage en la que aparece la joven, por un lado, en una foto antigua hecha a propósito y, por otro, en la cama, desnuda y enormemente delgada supuestamente durante su encierro, en lo que parece más bien un dibujo y no una fotografía. Imaginamos que es el antes y el después, lo cual acentúa la angustia que crea la historia. Entre el título y el collage se encuentra un subtítulo “En 1901 Francia descubrió con horror el caso de Blanche Monnier, secuestrada en una habitación a oscuras y maltratada por su familia.”

Como vemos, hay muchos adjetivos que nos indican que estamos ante una información subjetiva, tanto en el título “terrible historia”, “bella joven”, como en el subtítulo “Francia descubrió con horror”, que, además, es una personificación del país que le dota de un carácter de unidad a sus habitantes. Cuando en una noticia concretarían la persona o personas, el equipo policial o judicial que encontró a la joven, en esta información prefieren hacerlo más patético atribuyendo el hallazgo a todo un país, como para significar que toda la población se implicó en este caso por su gravedad y su carácter abominable e insólito.

La crónica deportiva también contiene un subtítulo “En tiempos de la posverdad, apelar a la emoción a partir de los exfutbolistas parece una práctica periodística saludable, o al menos, más reconfortante que interpretar los silencios de Messi”, mucho más sintético y práctico, aunque también poético y metafórico con “silencios de Messi”, “tiempos de posverdad”, o la sinestesia con el juego de palabras basado en la anfibología “práctica periodística saludable”, que es una lexía que se refiere primariamente a lo que es bueno para la salud corporal. Como vemos, un juego de palabras de doble sentido.

En el primer párrafo se narra la muerte de Fidel Uriarte y cómo era querido entre todos los seguidores del Athletic al referirse a él como “idolatrado”. Al igual que en la crónica de sucesos, se distingue un tono sensacionalista y hasta morboso en lo relativo a la enfermedad que le condujo a la muerte (alzhéimer).

Cabe destacar que el autor de esta crónica, Ramón Besa, se implica en la historia y cuenta su experiencia: “La última vez que vi una lágrima de verdad en la cara de un futbolista fue en agosto de 2002 en Budapest [...] Jamás le pude preguntar por qué dejó al equipo de mi pueblo a la media parte con 2-0 y permitió la victoria por 2-5 de los vecinos de Prats de Lluçanès, capitaneados por el periquito Baget”. Segarra nos ayudó a muchos en los inicios periodísticos cuando le pedíamos que nos contara historias del Barça. Por tanto, puede parecer que podía tenerle cierta estima, lo que hace a la crónica aún más emotiva. Usa adjetivos como “ausente” “hospitalizado” y expresiones del tipo “entregado a un enfermero”, para señalar su estado crítico. Como vemos, también cita el estado de otros jugadores como Pancho Puskas, que sufrió esclerosis cerebral, y Juanito Segarra, enfermo de la misma.

Besa alude a tiempos pasados, en los que el fútbol se transmitía principalmente de manera oral y en los que la crónica escrita, a pesar de eso, consiguió ir haciéndose un hueco: “Aunque la palabra del uno contrastaba con la certeza del otro, de manera que las medias verdades se mezclaban con medias mentiras, se consiguió armar una crónica de cada causa futbolística”. Como se ve, el estilo es muy retórico pero más adelante se torna más aséptico: habla de periodismo y fútbol con un tono más objetivo e informativo, con testimonios de exfutbolistas y datos acerca de las repercusiones positivas del fútbol sobre enfermedades como el alzhéimer, basándose en un estudio bien citado, nombrando a sus participantes y promotores. El autor sabe salvaguardar la objetividad dentro de un género interpretativo. En algunos momentos, parece que da su opinión respecto al estudio, pero en seguida se respalda con citas.

En el penúltimo párrafo, tal vez a modo de conclusión, retoma la amistad entre periodismo y fútbol y se vuelve a implicar, reutilizando el sentido retórico y con una narración más íntima y personal: “Los periodistas estamos cada vez más incomunicados en la era de la comunicación, nos desprecian tanto los clubes como los futbolistas y nos dejan los lectores, cansados de nuestra cháchara, de manera que se imponen soluciones convencionales como la de recuperar el relato de Uriarte, Puskas o Segarra”. Vemos que emplea una paradoja (incomunicados en la era de la comunicación) y expresa sus sentimientos. También usa la palabra “cháchara”, que es coloquial. Asimismo, le otorga sentido al texto, explicando su razón de haber escrito o hablado de este tema y no de otro: el público está cansado de lo que lee y por eso el autor decide recuperar la memoria de

exfutbolistas. Continúa en el último párrafo, donde aparece de nuevo el subtítulo, ahora explicado y entendible en relación al cuerpo del texto.

Puede constituir una crítica al periodismo deportivo del momento, o, al menos, una desestimación del trabajo de muchos periodistas entre los que se incluye a sí mismo, en concreto de todas las informaciones llevadas a cabo sobre las discordias entre Messi y las críticas de la prensa argentina. Para Ramón Besa es “más comfortable” hablar sobre las terapias de fútbol para el alzhéimer, escogiendo el caso de exfutbolistas víctimas de esta enfermedad o de otras relacionadas, “apelando a la emoción” del lector, antes que “interpretar los silencios de Messi”, algo que muchos medios estaba haciendo en esa época.

Deja claro con esto que él no quiere seguir haciendo la típica crónica deportiva. Quiere conmover al lector, recordando los tiempos gloriosos del fútbol con partidos épicos como los nombrados al principio, así como recordar a futbolistas que para él fueron importantes y que sufrieron pérdidas de memoria que le dejaron muchas dudas en el aire: “Ahora mismo me maldigo por no haber podido preguntar a Segarra por qué nos dejó a mitad de aquel partido de fiesta mayor en Perafita. El día que quise, ya era demasiado tarde porque entonces, como dice el título de la película de Mercero, me respondió: “¿Y tú quién eres?” Con esta declaración acaba su crónica, diferente a otras deportivas sobre partidos de fútbol o sobre corrupciones en el mundo de esta actividad, tan comunes en la sección de deportes de los medios. Ramón Besa escoge un tema diferente: arroja luz sobre las enfermedades de degeneración cognitiva y cómo el fútbol puede representar su papel en el fortalecimiento de la salud mental. Y sabe poner punto y final a la crónica dejando un poso de tristeza con aquella pregunta que le hizo a Segarra, tal vez queriendo expresar que hay que hacer las cosas cuando se tiene oportunidad, porque luego puede ser demasiado tarde.

A pesar de eso, no deja de ser una crónica deportiva, en la que, si el lector no es aficionado a este deporte, no va a entender muchas de las cosas que se narran, ni tampoco va a conocer a muchos futbolistas que se nombran, a la vez que habla de partidos que pueden no ser reconocibles por muchos lectores por ser tan lejanos en el tiempo. Pero al autor no le importa. Él tiene algo que transmitir y lo logra a través de esta crónica, tan pulcra y tan retórica al mismo tiempo, con datos contrastados y fuentes reales. Es un claro ejemplo de información más opinión.

En cuanto a la crónica de sucesos, comienza explicando cómo pudieron tapar la desaparición de la joven en sociedad. Además, se describe a la familia como “prestigiosa” y “acomodada” en la primera línea, lo cual dota aún de más interés a la historia y acrecienta nuestra curiosidad porque nos hace preguntarnos cómo pudieron hacer lo que hicieron, si gozaban de tan buena reputación.

La narración de la historia no tiene un orden cronológico. Ya en el segundo párrafo se cita un comunicado de un anónimo a través del cual se inicia la investigación para encontrar a Blanche y vuelve a incidir en el prestigio de la familia: *La familia Monnier disfruta de una excelente reputación*. El adjetivo usado puede resultar subjetivo, porque no se apoya en ninguna cita que haga ver al lector que no es una opinión del autor. No es lo mismo usar “buena reputación” que “excelente”, un adjetivo elativo cuyo grado de expresión es muy alto y que, por tanto, se elige con la intención de amplificar el significado positivo de “buena”.

Continúa así: “Pero la acusación es tan grave que el comisario jefe de Poitiers manda a tres de sus agentes a visitar la casa, en el número 21 de la calle de la Visitation”. El hecho de citar la dirección en la que ha ocurrido el incidente es muy recurrente en las noticias de sucesos de este tipo. Se cree que es para ampliar la información, pero realmente no suele ser un dato relevante, a menos que no determine o influya en algo al suceso. Muchas veces se cita para darle una mayor dosis de realidad al asunto porque, si además de la fecha, los implicados y las víctimas tenemos un lugar exacto, el hecho cobra más sentido e importancia y el lector tiende a confiar más en la información. Se trata, pues, de un dato de autenticación y supone un recurso retórico que sirve para dar credibilidad a la exposición y, con ella, apoyar el planteamiento dado al “caso”. Es concretamente un “argumentum a loco” o tópico del lugar.

A continuación, narra la visita de los policías a la casa, como si el autor les hubiese acompañado: “A primera vista, las estancias parecen limpias, pero de la segunda planta sale un olor desagradable [...] La puerta de una estancia, de donde emana el hedor, está cerrada con candado”. En este caso, usar la palabra “hedor” para describir el olor es una estrategia retórica que intensifica el efecto del significado. Podría haber elegido decir “profundamente o muy desagradable”, pero escoge “hedor”, que es más significativo. No obstante, acto seguido vuelve a incidir en ese olor calificando a la habitación de “pestilente”. A partir de aquí, continúa utilizando numerosos adjetivos para dotar de carácter a los componentes de la historia: “mujer mayor, profundamente demacrada,

desnuda, y apenas cubierta con una manta roñosa”. Decir que la mujer es mayor puede resultar dramático si se piensa que la encerraron de joven y, tras 25 años, tiene ya la apariencia de una mujer de más de 50 años, como queriendo decir que su juventud y casi toda su vida ha sido desperdiciada. Sin embargo, incide, sobre todo, en el deterioro producido por el continuo maltrato con todos los adjetivos citados.

Después, como para no seguir describiendo y calificando el autor mismo los hechos, prefiere introducir una cita de la policía reproducida por el portal Medium: “La mujer parecía sufrir una malnutrición extrema. Estaba tumbada, completamente desnuda, en un colchón podrido. La rodeaba una costra de excrementos y restos de comida... Vimos también que había bichos recorriendo la cama de la señorita Monnier. El aire de la habitación era tan irrespirable que nos resultó imposible seguir investigando”. A diferencia de las partes del texto anteriores, aquí el autor consigue salvaguardar su objetividad de dos maneras: por un lado, porque no atribuye él los calificativos, no juzga los hechos, solo retransmite; por otro lado, cita una fuente de autoridad, que le otorga apoyo a la veracidad del texto porque ya no es algo que escribe el autor para darle un mayor sentido trágico a la historia, es la descripción que hizo la policía sobre el hallazgo.

En el siguiente párrafo el autor vuelve a poseer el papel de narrador, pero el público ya lee bajo el supuesto de que se ha basado en los testimonios de la policía: “Los agentes rompen las persianas, bajadas y bloqueadas con cadenas. Blanche ve por primera vez la luz del sol en años. Les dice que la han tenido encadenada ese tiempo y que apenas le han dado comida. Pesa apenas 25 kilos. A sus 25 años está tan débil que no puede ni tenerse en pie. En el traslado al hospital menciona que es maravilloso oler el aire fresco. Cómo ha podido sobrevivir, se preguntan los médicos”. Con estas líneas suponemos que el autor retransmite el testimonio de Blanche a través del testimonio de los agentes, a quienes “les dice” y “menciona” lo que ha vivido y cómo se siente al oler el aire de fuera. También retransmite que los médicos no se lo explicaban utilizando el presente histórico, empleado en numerosas ocasiones anteriores. El uso de este tiempo presente con relación a eventos pasados les confiere a los acontecimientos mayor interés y la sensación de que siguen existiendo en la actualidad, a través de la huella permanente que se forma al dejar evidencia escrita de ellos. Esto se llama “efecto de presencia” y tiene relación con la noción retórica de “enárgeia” o “vividez, intensidad” del relato.

El autor sigue haciendo todo lo posible para aparentar el mayor grado de objetividad posible mediante una descripción de la joven referenciada con una cita indirecta: “Su

cuerpo es un saco de huesos. Mira con unos ojos casi desorbitados y una oscura melena cubre su cuerpo cadavérico, según uno de los numerosos escritores que se ocuparía de narrar el caso, Pierre Bellemare”. En este caso, se busca el patetismo e incurrir en el sensacionalismo para obtener la máxima eficacia emotiva pero manera desapercibida, eludiendo la responsabilidad que provoca describir a la joven, porque lo hace a través de la narración de otro, sin involucrarse. Los adjetivos tremendistas esta vez no los acuña él.

Después pasa a narrar la parte judicial y tribunal de los hechos: “En el momento del hallazgo, el padre de Blanche ya lleva años muerto. Detienen a la madre, Louise, que no llega a ser juzgada porque muere en prisión poco después. Tan solo un hermano, Marcel, es sometido a juicio. La sala de Poitiers se llena durante meses de un público insaciable de detalles sobre el cruento caso”. El hecho de calificar así al caso puede no entenderse en un primer momento porque no se ha explicado si hubo violencia física con derramamiento de sangre, así que podría tener una función metafórica, pero lo más probable es que el cronista lo haya relacionada con cruel, en una especie de “etimología popular”.

Continúa: “El abogado de Marcel detalla que su cliente no ha ejercido ningún acto de violencia contra su hermana, que en sentido estricto ni siquiera ha sido secuestrada: “El hecho de cerrar una puerta detrás de alguien que no tiene intención de salir (...) no es un acto constitutivo de delito”. Es condenado a 15 meses de prisión por complicidad”. La descripción de los procedimientos judiciales se sustenta, en parte, con el testimonio del abogado. Por otra parte, el hecho de referirse al público como “insaciable de detalles” da pie a interpretar que las personas sintieron mucho “morbo” o interés malsano por saber todo lo que sucedió, y el autor ha preferido utilizar esa expresión como muletilla en lugar de decir directamente “público morboso”, puesto que resulta más juzgador y menos neutral.

Y si el lector ha seguido leyendo la historia es porque ha sido atrapado, en gran parte debido a que aún no se ha explicado la razón por la que Blanche tuvo que vivir aquella situación a manos de su familia, algo que nos hemos preguntado todos los que lo hemos estado leyendo. Llegando ya al final, se exponen las conjeturas del porqué del secuestro: “Qué llevó a la familia de Blanche a someterla a tamaño suplicio es un misterio. Antes de su encierro la joven atrae la atención de numerosos pretendientes. Uno de ellos es un abogado protestante e hijo de un republicano. Los Monnier son católicos y monárquicos: el cabeza de familia, Charles-Émile, había perdido su puesto como decano de Letras de

la Universidad de Poitiers en 1877, año de una grave crisis política entre republicanos y monárquicos, que se salda con la imposición de los primeros. La inquina hacia ellos es manifiesta entre los Monnier”. Como en una novela, los motivos del crimen se dejan a la imaginación del lector porque, como ya ha dicho el autor, son un “misterio”, lo que acrecienta la inquietud del lector e incluso le pueda conducir a buscar más información sobre el caso, no sin antes acabar de leer esta crónica.

Se citan a autores que han reproducido esta historia en sus obras y se presenta un testimonio de Luis Buñuel acerca del libro de André Gide “La secuestrada de Poitiers”, no sin dar el autor de la crónica también su propia opinión del mismo: “Amén del libro de Gide y de numerosos otros que abordaron la historia de la joven”. Eso sí, brevísima, porque enseguida vuelve con más testimonios, esta vez de forma indirecta. Cita -y enlaza- un artículo del medio francés *La nouvelle republique* que “arroja luz sobre el horror que sufrió la mujer”: “Según su autor, Gérard Simmat, un neurólogo francés, la familia quiso ocultar la esquizofrenia que padecía la joven y evitar no solo la vergüenza que eso suponía en la cerril sociedad de la época, sino también que fuera ingresada en el hospital de Poitiers, donde no había psiquiátrico”. A través de los testimonios del neurólogo y de otros que van a venir a continuación se aportan más posibles causas del secuestro: “Otros autores de obras anteriores avanzaban que la joven podía parecer anorexia. En el juicio ya se había hecho público que la joven estaba “alienada” mentalmente”. Como vemos, todas estas posibles causas están justificadas y correctamente referenciadas. El autor indaga en los hechos, pero no da pistas sobre su criterio respecto al porqué del secuestro.

El último párrafo, a modo de conclusión, resume “el después” del secuestro: “Blanche no salió indemne de tantos años de suplicio. En efecto, presentaba graves problemas psiquiátricos, y los médicos constatan que muestra una conducta coprofílica y exhibicionista. Tras pasar un tiempo hospitalizada en el Hôtel-Dieu de Poitiers, la trasladan a otro centro, en Blois, donde pasará el resto de su vida, 12 años también entre cuatro paredes, pero mejor atendida y viendo la luz del sol”. Con esta última afirmación, el autor ha intentado o pretendido no ser completamente pesimista a pesar de dejar claro que la mujer tuvo secuelas por el resto de su vida, dejando un resquicio de esperanza en el lector después del mal sabor de boca que seguramente ha provocado en él.

Esto puede ser un signo de que el autor no quiere horrorizar ni crear sensacionalismo, sino contar o denunciar lo que sucedió tal y como sucedió, con numerosos testimonios que lo evidencian. En este sentido, podría haber omitido que la mujer presentaba

coprofilia, ya que puede resultar un tanto morboso, pero cabe la posibilidad de que lo haya incluido como prueba de las secuelas que le quedaron. A pesar de eso, existe detrás una intención de influir en los sentimientos del lector, porque no hay ninguna razón inmediata para redactar un hecho así, que se rescata del pasado para sacarlo a la luz en las circunstancias del confinamiento. Sin duda se da un sesgo sensacionalista aunque muy bien disimulado y dosificado, sin restarle por ello valor informativo.

La crónica de sucesos, frente a la crónica deportiva analizada, presenta un mayor número de adjetivos, pero también más testimonios que la deportiva. Cuando se lee una crónica de sucesos, se da por hecho que va a ser más o menos sensacionalista, pero el ejemplar escogido no es todo lo sensacionalista que podría ser. La retórica es diferente en el aspecto formal, con más adjetivos valorativos, dentro de la crónica negra, y otros más técnicos y precisos, en la deportiva. Sin embargo, bajo las dos existe una intención de conmover al lector: en la de sucesos, mediante una narración pormenorizada sobre el estado en el que se encontraba la protagonista; en la deportiva, mediante la alusión a tiempos pasados que pueden crear nostalgia y el relato de las enfermedades que han sufrido algunos jugadores estimados por los amantes del fútbol y, en especial, por los seguidores de los equipos a los que pertenecían. Por otra parte, el hecho de que la crónica negra no esté firmada, da la impresión de que el autor no se mezcla tanto en los hechos que narra o, al menos, que no muestra los sentimientos que le producen, mientras que, en la deportiva, Besa deja claro sus sentimientos y los expresa abiertamente.

Podemos decir que ambas crónicas, aunque de temáticas muy diferentes, responden a un estilo literario y a una intención clara de conmover e influir en el lector. En el caso de la crónica de sucesos, tiende a ser más narrativo, incluso con un tono novelístico, pero también informativo; y en la deportiva tiende a ser más práctico y documental, con un suave tono reivindicativo y menos informativo. Por otra parte, a pesar de que existan numerosos testimonios en ambas, eso no les resta subjetividad. De hecho, el mero hecho de elegir qué testimonios van a introducirse en la pieza y cuáles no ya es un acto personal y potencialmente subjetivo.

5. CONCLUSIONES

Se pueden extraer varias conclusiones de la investigación realizada:

1. Todos los géneros contienen, en mayor o menor medida, una retórica en la que es posible identificar figuras literarias, expresiones y una adjetivación que apela a los sentimientos y que pretenden implicar al lector, persuadirlo, convencerlo y conmoverlo.
2. Hasta en el género más objetivo existe una intención concreta detrás del mensaje principal, que suele ser convencer al lector e inclinarlo a favor de lo que le estás contando, como si el autor quisiera que el lector le diese la razón o, al menos, conseguir su aceptación.
3. Una noticia se puede enfocar de muchas maneras; elegir un enfoque ya condiciona el tipo de retórica que se va a utilizar y el efecto o la impresión que se pretende causar en el lector sobre el tema principal.
4. El género de opinión es más libre, al autor no siempre le interesa buscar la aprobación del lector, solo exponer su opinión sobre un tema en concreto de forma original, atraer al público, aunque solo sea para indignarlo; no a todos les tiene por qué gustar o estar de acuerdo con lo que leen, pero si el autor consigue que al menos lean su artículo puede ser suficiente. Para ello se utiliza una retórica construida de manera que, aunque el mensaje pueda no deleitar o conmover, resulte agradable leerlo por lo bien que está argumentado. Habrá personas que puedan no estar de acuerdo con lo que dice Rosa Montero de que “somos un virus para el planeta”, pero lo ejemplifica muy bien, hace unas comparaciones retóricas excelentes y a esto se le añade el toque personal propio del género de opinión. De esta forma se puede conseguir la aceptación del público incluso si fuese reacio a aprobar el mensaje o a ser de su agrado, con lo que reluce claramente la finalidad de la retórica en todo su esplendor gracias a este género.
5. El género interpretativo tampoco se queda atrás en el uso de la retórica. Como hemos visto, la información puede combinarse con la opinión sin entorpecerse la una a la otra. La retórica empleada está especialmente destinada a conmover y a influir en los sentimientos del lector mediante una adjetivación más bien subjetiva, y, aunque no siempre, también puede tener un toque personal igual que en el género de opinión, como es el caso de la crónica deportiva analizada. La de sucesos puede pecar de sensacionalista, pero no por el mero hecho de ser una

crónica; cualquier información de sucesos, sea una noticia, reportaje o una columna, suele irradiar sensacionalismo en mayor o menor grado.

6. En el caso de las crónicas, a pesar de que sean de temáticas diferentes y que, por ello, varíe la retórica de una a otra, se constituyen bajo el mismo fin de persuadir y conmover al lector, aunque mediante técnicas diferentes. Eso es lo que las distingue tal y como hemos comprobado en el análisis de los dos ejemplares escogidos. Sin embargo, ambos resultan narrativos y su retórica tiene elementos en común debido a la comunión de sus intenciones.
7. Hemos comprobado también que el uso de una retórica específica no implica manipulación. A través de los diferentes géneros periodísticos estudiados se han descubierto unas intenciones claras y unos objetivos que se logran sin recurrir a la manipulación. Tan solo es necesario un uso apropiado y honesto de la retórica, de manera que embellezca el texto y que contenga un lenguaje que dote de credibilidad al mensaje, porque solo así se logra influir o convencer al lector sin necesidad de acogerse a fines engañosos o deshonestos.
8. También hemos visto que la retórica no siempre va a implicar un estilo literario y que el empleo de recursos y figuras retóricas no es, ni siquiera en el género informativo, incompatible con el periodismo. Por el contrario, lo enriquece.

6. BIBLIOGRAFÍA

Abad, F. (1989). *Retórica, poética y teoría de la literatura*. Extraído el 15 de abril de 2020 desde <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/211276.pdf>

Aristóteles (1877). *Retórica*. Recuperado de https://onemorelibrary.com/index.php/es/?option=com_djclassifieds&format=raw&view=download&task=download&fid=2628

Beristáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa, S.A.

Centro virtual Cervantes (s.f.). *Retórica*. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/retorica.htm

Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca (1966). *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Madrid: Editorial Gredos. Biblioteca románica hispánica.

Coelho, F. (2019). *Significado de retórica*. Recuperado de <https://www.significados.com/retorica/>

Cuadros, R. (2013). *Sofística, retórica y filosofía*. Extraído el 18 de marzo de 2020 desde <http://www.scielo.org.co/pdf/pafi/n37/n37a04.pdf>

Definiciona (s.f.). *Retórica*. Recuperado de <https://definiciona.com/retorica/>

El País (29 de mayo de 2020). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recuperado el 15 de mayo de 2020 de https://es.wikipedia.org/wiki/El_Pa%C3%ADs

Etimologías de Chile (s.f.). *Retórica*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?retorica#:~:text=RET%C3%93RICA,palabras%20Rhem,a%2C%20parresia%20e%20iron%C3%ADa.>

Femenías, M^a L. (1996). *Los inicios de la retórica aristotélica: “El Grilo.”* Extraído el 15 de junio de 2020 desde http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Endoxa-1996BF9DEDDA-00EA-D433-999D-22B93A5043DC/inicios_retorica.pdf

Fernández, L. (1999). *Historia del concepto de retórica*. Recuperado de <http://www.hispanoteca.eu/Linguistik/rh/RHETORIK%20Geschichte%20der.htm>

Henneo (2019). *Heraldo de Aragón*. Recuperado de <https://www.henneo.com/areas-de-negocio/medios/heraldo-de-aragon/>

- Heraldo de Aragón (11 de mayo de 2020). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recuperado el 15 de mayo de 2020 de https://es.wikipedia.org/wiki/Heraldo_de_Arag%C3%B3n
- Hernández, J. y García M. (s.f.). *Los sofistas*. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/portales/retorica_y_poetica/sofistas/
- La Escuela de periodismo UAM – El País (2020). *Historia de El País*. Recuperado de <https://escuela.elpais.com/historia-de-el-pais/>
- Lausberg, H. (1975). *Elementos de retórica literaria*. Madrid: Editorial Gredos. Biblioteca románica hispánica.
- López, A. (2017). *La retórica de Aristóteles*. Extraído el 16 de marzo de 2020 desde <http://antiqua.gipuzkoakultura.net/pdf/eire.pdf>
- Mancera, A. (s.f.). *La teoría de los géneros periodísticos en España: notas sobre su origen y estado de la cuestión*. Extraído el 11 de mayo de 2020 desde <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/60830/La%20teor%EDa%20de%20los%20g%C9neros%20period%EDsticos%20en%20Espa%F1a.pdf;jsessionid=3D4E157507558D4915280B0CDA7B65CA?sequence=1&isAllowed=y>
- Marchese, A. y Forradellas, J. (2013). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Editorial Ariel Letras.
- Montaner, A. (2014). *Historicidad medieval y protomoderna: lo auténtico sobre lo verídico*. Extraído el 8 de mayo de 2020 desde [file:///C:/Users/pablodavidsm/Downloads/MONTANER_Historicidad%20medieval%20y%20protomoderna_%20lo%20autentico%20sobre%20lo%20veridico_e-spania-19%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/pablodavidsm/Downloads/MONTANER_Historicidad%20medieval%20y%20protomoderna_%20lo%20autentico%20sobre%20lo%20veridico_e-spania-19%20(1).pdf)
- Montero, R. (s.f.). *Rosa Montero*. Recuperado de <https://www.rosamontero.es/>
- Morales, A. (s.f.). *Significado de figuras literarias*. Recuperado de <https://www.significados.com/figuras-literarias/>
- Platón (1871). *Gorgias*. Madrid: Edición de Patricio de Azcárate.
- Real Academia Española (2019). *Retórico, ca*. Recuperado de <https://dle.rae.es/ret%C3%B3rico>

Retóricas (s.f.). *Figuras retóricas o literarias*. Recuperado de

<https://www.retoricas.com/2009/06/principales-figuras-retoricas.html>

Ruiz de la Cierva, M^a del C. (2004). Influencia de la retórica en el discurso periodístico.

En Hernández, José A., García, M^a del C., Morales, I., Coca, F. (eds.), *Retórica, literatura y periodismo. Actas del V seminario Emilio Castelar* (pp. 81-92). Cádiz: Servicio de la Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

http://www.cervantesvirtual.com/obra/retorica-literatura-y-periodismo-actas-del-v-seminario-emilio-castelar--0/035816_0031.pdf

Salcedo, A (2008). *Anatomía de la persuasión*. Extraído el 15 de junio de 2020 desde

https://books.google.es/books?id=HNI97J-5UQYC&pg=PA22&lpg=PA22&dq=%E2%80%9CSin+el+fundamento+de+un+saber+m%C3%A1s+general,+la+ret%C3%B3rica+se+reduce+a+una+simple+praxis.&source=bl&ots=jnNZfOksfC&sig=ACfU3U16PMLXP6Hn37zi6NokfnWV__bY2w&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiR2Zn7tIPqAhUQ9IUKHdrUAW4Q6AEwAXoECAkQAQ#v=onepage&q=%E2%80%9CSin%20el%20fundamento%20de%20un%20saber%20m%C3%A1s%20general%20la%20ret%C3%B3rica%20se%20reduce%20a%20una%20simple%20praxis.&f=false

Spang, K. (2005). *Persuasión. Fundamentos de retórica*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra. S.A.

Vintró, E. (2002). *El movimiento sofístico. El nacimiento de la retórica*. Extraído el 16 de marzo de 2020 desde <http://antiqua.gipuzkoakultura.net/pdf/vintro.pdf>

Fuentes primarias (corpus de ejemplares escogidos)

Besa, R. (2017, 30 de enero). Memoria. *El País*. Recuperado de

https://elpais.com/ccaa/2017/01/27/catalunya/1485535046_664640.html

Crónica Negra (2020, 27 de mayo). La terrible historia de la bella joven encerrada 25 años en su cuarto. *El País*. Recuperado de

https://elpais.com/politica/2020/05/26/cronica_negra/1590479681_579023.html

Montero, R. (2020, 10 de mayo). Virus, bombas y varas de nardos. *El País*. Recuperado de

https://elpais.com/elpais/2020/05/06/eps/1588784450_031868.html?event_log=oklogin

Villanueva, M.J. (2020, 5 de abril). El parón de las empresas de turismo activo deja en el aire 1.000 empleos y 12 millones de ingresos. *Heraldo de Aragón*. Recuperado de

<https://www.heraldo.es/noticias/aragon/huesca/2020/04/05/el-paron-de-las-empresas-de-turismo-activo-deja-en-el-aire-1-000-empleos-y-12-millones-de-ingresos-1368124.html>